

United Community Church
Buenos Aires
Pérdida en la tierra y ganancia celestial
15 de julio 2012
Richard L. Smith, Ph.D

Introducción

Esta mañana quiero hablar sobre un tema, o un evento, que nos afectará a todos en algún momento. Sin duda, algunos de los aquí presentes ya están familiarizados con este tema. Lo que quiero presentar son algunas observaciones acerca de la pérdida, en particular la muerte de un ser querido. La pérdida puede ser de un cónyuge, padre, hijo, hermano o amigo. Específicamente, voy a compartir algunas de las lecciones que aprendí de la gran pérdida que tuve en mi vida, mi esposa, hace casi diez años. Mi esperanza es que las lecciones que aprendí puedan ser de algún beneficio para ustedes también. Por lo tanto, voy a empezar contándoles mi historia. A continuación, compartiré algunas de las lecciones que aprendí, que sirvieron de consuelo a mí. También sugeriré algunas aplicaciones para nosotros hoy.

Mi pérdida

Cuando a Karen se le diagnosticó cáncer de mama, teníamos más de 20 años de casados. Estábamos por llegar a nuestro aniversario número 26 cuando murió. Estábamos sirviendo como misioneros en Praga, República Checa. Karen detectó un bulto en su pecho, pero recibió muy poca ayuda de los médicos checos. Así que en febrero de 1997 viajó a los Estados Unidos sola, para realizarse más exámenes médicos.

Lo que sucedió una semana más tarde fue el peor día de mi vida. Karen me llamó a las 6:30 de la mañana para decirme que tenía cáncer de mama. Mi mundo se estrelló. No sólo la vida de mi esposa estaba en peligro, también nuestro ministerio prometedor en Praga estaba llegando a su fin. Volví a los Estados Unidos para apoyarla en el proceso de tratamiento, pero tuvimos que dejar a nuestras hijas, de 16 y 18 años de edad, en Praga para terminar el año escolar.

Si has padecido cáncer o has ayudado a alguien que lo tuvo, ya conoces el proceso. Hay estudios médicos, un montón de estudios médicos. Algunos de ellos bastante incómodos. Hay muchos momentos de espera y preocupación. Las esperanzas suben y bajan. Hay toda clase de temores. Te sientes como si tuvieras que aprender a vivir con una pistola cargada en tu cabeza. Luego estaban los tratamientos: las náuseas, el ardor, la debilidad y la desorientación.

Karen estaba bastante preparada espiritualmente para enfrentar esta prueba. Pero para mí fue una gran lucha. La situación no tenía ningún sentido y me pareció muy injusta. Me quejé fuertemente con Dios y luché mucho con el enojo y la desesperación. Afortunadamente, después de varios meses y mucho tiempo estudiando el libro de Job, me sentí mejor y más fuerte.

Karen entró en remisión y estuvo muy bien durante varios años. Pudimos volver a Praga en 1999 por un año y medio de ministerio.

Luego, en febrero de 2001 recibí la segunda llamada telefónica terrible. Karen me dijo que el cáncer había regresado y que tenía metástasis. Ella me dijo: "¡No quiero morir!" Estoy seguro de que te puedes imaginar cómo nos sentíamos.

Esta vez, sin embargo, yo estaba espiritual y emocionalmente preparado para la batalla. Oramos y teníamos la esperanza de que se recuperaría. (El gran sueño de Karen era ver a sus nietos. Pero no lo hizo.) Karen murió el 14 de septiembre de 2002, hace casi diez años.

De esto estoy seguro: algo dentro de mí también murió ese día. El hecho es que casi 15 años de mi vida se han centrado en la muerte y el duelo.

Sin embargo, por la gracia de Dios he crecido y he sido beneficiado con esta prueba. Y me he vuelto a casar felizmente aquí en Argentina.

Mi preocupación

Después de la muerte de Karen, pasé muchos meses escudriñando las Escrituras en busca de consuelo. Estudié el tema del cielo y de la eternidad. Fui sorprendido al descubrir lo mucho que la Biblia tiene para decir al respecto.

En términos generales, aprendí que cuánto más tengamos nuestra mente enfocada en el cielo, nos convertiremos en mejores personas aquí y ahora. De alguna manera, yo quería saber cuánto de esta vida se parece a la vida eterna en el cielo. ¿Qué cosas son similares entre el cielo y la tierra, y qué cosas son diferentes? ¿Hay alguna continuidad de este mundo en el siguiente o es el cielo tan completamente diferente que no podemos ni siquiera imaginar la calidad de la existencia allí?

Estos son algunos ejemplos triviales de los tipos de preguntas que hice:

¿Comeremos en el cielo? Parece que sí, ¿pero voy a disfrutar de los mismos alimentos? ¿Habrás asado y mate en el cielo? ¿Y cheesecake? ¿Y pepinillos? ¿Sándwiches de mantequilla de maní? ¿Té helado de Starbucks, licuados y queso cheddar? Un autor afirmó: "Si no hay chocolate en el cielo, yo no voy." (Jane Seabrook)

¿Vamos a cantar en el cielo? Parece que sí, ¿pero disfrutaré la misma música allí? ¿Voy a oír a Bach o Debussy o mis canciones cristianas preferidas?

¿Tendré amistades en el cielo? Parece que sí, ¿pero tendré las mismas amistades que tuve en la tierra?

¿Habrán animales en el cielo? No lo sé, pero dudo que mi perro Ben esté allí. Era terrible. Will Rogers en una ocasión comentó: "Si no hay perros en el cielo, entonces cuando yo muera quiero ir adónde ellos van."

Pero durante ese tiempo de duelo, la pregunta más importante se refería a mi relación con Karen. Por un lado, está claro que vamos a amar en el cielo, aún más intensamente que en la tierra. Por otro lado, Jesús dijo que no habría matrimonio en el cielo. ¿Qué sucede entonces con mi amor por Karen? ¿Es irrelevante en el cielo? ¿Será nuestra relación en la tierra olvidada o trivializada en un mar de nuevas relaciones? ¿Hubo algo de valor eterno en nuestro matrimonio?

Me preguntaba también qué pasaría en el cielo si me volvía a casar en la tierra. No podía imaginar mi reunión con Karen en el cielo si me casara nuevamente. Me imaginé encontrándome con ella y diciéndole: "¡Qué bueno verte!" Y luego, en voz baja, balbucearía: "Por cierto, esta es mi nueva esposa, Viviana". Lo que supuse pasaría después es que me

ignorarían y se alejarían de mí para chismear sobre mis malos hábitos y reírse a carcajadas a costa mía. Karen preguntaría: "¿Roncaba con vos como roncaba conmigo?" Y Viviana preguntaría: "¿Era tan desordenado con vos como conmigo?"

Yo quería saber si nuestro amor en la tierra se conservaría en el cielo. En particular, quería creer que existe una caja de seguridad en el banco del cielo titulada: "Recuerdos de Richard y Karen". Estas experiencias y recuerdos son únicos para nosotros, y sagrados. Quería saber si tenían algún valor en el cielo. ¿Los celebraríamos? ¿Nos reiríamos juntos al recordar momentos felices? ¿Adoraríamos a Dios en gratitud por nuestro tiempo juntos aquí? ¿Tendríamos Karen y yo algún tipo de relación especial en el cielo similar a nuestra relación especial en la tierra?

Después de varios años llegué a un lugar emocional en el que pude soltar la situación y confiar a Dios mi futura relación con Karen. No entiendo mucho sobre el cielo. No puedo explicar todas las similitudes y todas las diferencias. Pero sí aprendí algunas lecciones que me ayudaron.

Lecciones

En primer lugar, hay evidencia en el Nuevo Testamento de que nos reconoceremos en el cielo. Esto es muy importante porque la única manera de poder hacerlo es a través de la continuidad de la memoria y de la personalidad, que une este mundo con el siguiente. Piensa en Jesús. Después de su muerte, apareció en un cuerpo. Él era reconocible. Recordó a sus discípulos íntimamente. Se comunicó con ellos y ellos con él. Incluso comió. Piensa en la transfiguración de Jesús, cuando apareció con Moisés y Elías, y hablaban entre sí. Pedro, Santiago y Juan los reconocieron y entendieron lo que decían.

En segundo lugar, recuerda la "gran nube de testigos" de la que habla Hebreos 12:1 y los mártires bajo el altar del cielo clamando: "¿Hasta cuándo, Señor soberano?" (Apocalipsis 6:10) Estos parecen ser los santos del cielo que tienen cierta conciencia de lo que está sucediendo en la tierra.

En tercer lugar, considera el amor. En 1 Corintios 13 Pablo declara que el amor es eterno. Es la única cosa de esta vida que puedes llevar contigo al cielo. ¿Y dónde y cómo se experimenta el amor? En las relaciones. Hay un sentido real en el que la eternidad es la realidad actual de las relaciones. Si nos amamos ahora en Cristo, nos amaremos más adelante en Cristo. El amor es un anticipo, un aperitivo del gran banquete por venir.

En cuarto lugar, recordemos lo que Pablo dice acerca de la resurrección en 1 Corintios 15:42-49:

Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el postrer Adán, espíritu que da vida.

Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Lo que Pablo está diciendo se puede resumir de esta manera:

Seremos sembrados en corrupción,
Nos levantaremos en incorrupción;
Seremos sembrados en deshonra,
Nos levantaremos en gloria;
Seremos sembrados en debilidad;
Nos levantaremos en poder;
Seremos sembrados en un cuerpo físico;
Nos levantaremos en un cuerpo espiritual.

Los seres humanos, como nosotros ahora, somos frágiles y perecederos. No podemos tener un lugar en el glorioso reino celestial de Dios en esta condición de pecado y finitud. Es imposible para nosotros en nuestro estado actual heredar las bendiciones de la vida por venir. Por lo tanto, debe haber un cambio, que es la discontinuidad. Pero también habrá continuidad, ya que seguiremos teniendo un cuerpo. Pero lo más importante, seguiremos teniendo nuestra identidad. Voy a ser Richard y tú serás....

La llamada a la existencia de un conjunto completamente nuevo de seres totalmente diferentes a los actuales habitantes de la tierra no sería por definición una resurrección de acuerdo con la Biblia (v.52). Por eso Pablo dijo al final de 1 Corintios 15: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano." (v. 58)

Para mí, esto significaba que mi amor y servicio a Karen mientras ella estaba conmigo en la tierra no fue una pérdida de tiempo o en vano. Nuestro amor es eternamente significativo y valioso. El amor es como una "semilla" que será transformada en la resurrección para producir "fruto" para siempre.

Para decirlo de otra manera, nuestro amor es como un "depósito" que ponemos en el banco del cielo. Cuando lleguemos, retiraremos nuestros "ahorros" con "interés" para siempre.

Aplicaciones

Sospecho que lo que C.S. Lewis dice acerca del cielo es acertado: "Apunta a acumular tesoros celestiales, y obtendrás tesoros terrenales también. Apunta a acumular tesoros terrenales y no obtendrás ninguno de los dos."

Aprendí que la Biblia nos exhorta a pensar con denuedo sobre la vida eterna. Resumiré:

Por Su gran amor, Dios creó un ambiente físico donde morar con la raza humana. Desde la entrada del pecado, todo lo que Dios hace tiene el propósito de redimir y crear nuevamente, a fin de hacernos santos para morar con El en un ambiente santo para siempre.

La encarnación, el ministerio y el sacrificio de Jesucristo permiten que este plan tenga éxito, ya que Cristo culminará la obra que Adán e Israel no pudieron hacer.

El gerente de proyecto, para decirlo de alguna manera, es el Espíritu Santo, quien traerá la "renovación de todas las cosas" en unos "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia", utilizando las palabras de 2 Pedro 3:13.

Explicándolo de manera sencilla, Dios está en el proceso de poblar Su iglesia, y un día Él morará con nosotros para siempre en Su reino: el tabernáculo eterno, toda la tierra, la creación renovada.

En este templo eterno, toda la creación florecerá a la eterna gloria de Dios. Según las palabras del catecismo simple, la raza humana alcanzará su final “para glorificar a Dios y disfrutarlo por siempre.”

Si el cielo es nuestro hogar, nuestra gran recompensa, nuestro destino eterno, entonces esta visión debería impactar nuestra forma de pensar, nuestros deseos y nuestra vida aquí. Si el cielo es nuestro llamado, entonces debemos ser más y más celestiales a medida que nos acercamos más y más a nuestro destino.

Si pensamos más en las cosas celestiales, seremos mejores personas en la tierra. ¿Cómo? Porque amaremos más, porque Dios es amor y el cielo es el mundo del amor. Seremos más santos, porque Dios es santo y el cielo es su morada. De esta manera seremos más como Jesús.

Y porque nada de lo que hacemos en Cristo es en vano, sabemos que el verdadero amor aquí sólo se verá enriquecido y profundizado allí.

Jonathan Edwards, el gran teólogo del siglo 18, escribió un libro sobre el amor y el último capítulo se titula: "El cielo, el mundo del amor." Voy a cerrar con su último párrafo. Muestra claramente el vínculo entre nuestra vida aquí y nuestro futuro eterno allí.

Si estás de camino a ese mundo del amor, verás que vives una vida de amor, amor a Dios y a los hombres. Todos nosotros esperamos tener parte en el mundo del amor más allá, y por lo tanto, debemos atesorar el espíritu del amor, y vivir una vida de santo amor aquí en la tierra. Esta es la manera en que podemos ser como los habitantes del cielo, quienes ahora están confirmados en el amor para siempre. Sólo de esta manera puedes ser como ellos, en la excelencia y belleza, y como ellos también en la felicidad, el descanso y el gozo. Al vivir en el amor en este mundo, puedes ser como ellos también en la dulce y santa paz; y de esta manera tener en la tierra los anticipos de los placeres y deleites celestiales. Por lo tanto, también puedes tener un sentido de la gloria de las cosas celestiales, como de Dios, y de Cristo, y de la santidad; y tu corazón puede estar dispuesto y abierto por el santo amor a Dios; y por el espíritu de la paz y el amor a los hombres tu corazón estará abierto a un sentido de la excelencia y la dulzura de todo lo que se encuentra en el cielo. Así será como si las ventanas de los cielos se hubieran abierto, de modo que su gloriosa luz brille sobre tu alma. Así tendrás la evidencia de tu aptitud para ese mundo bendito, y que de hecho estás camino a su posesión. Siendo hechos por gracia para la herencia de los santos en luz, cuando unos días más hayan pasado, estaremos con ellos en eterna bienaventuranza. Felices, tres veces felices los que sean hallados fieles hasta el final, ¡y entonces serán bienvenidos al gozo de su Señor! Allí no tendrán más hambre, ni sed, ni el sol los alumbrará, ni sufrirán calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los llevará a fuentes de agua viva y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.